Hacia una Economía Saludable[1]

Cuando hablamos de Economía Saludable nos estamos refiriendo a esa forma de administración eficaz y eficiente de los recursos que tenemos disponibles y cuyo fin es el mejoramiento de la calidad de la "salud" del ser humano. De ahí que, considerando el fondo de esta definición, no necesariamente aquel país que tiene los mejores indicadores económicos y financieros será el que alcance los mejores indicadores en el campo de la Economía Saludable, un ejemplo de ellos es Estados Unidos en donde el exceso de recursos financieros, en manos del ciudadano común, ha llevado a que se prenda una alerta sobre los graves efectos que está generando en la salud humana el consumo desordenado de comida que a lo único que ha venido contribuyendo es a acrecentar el mal del siglo XXI, "la obesidad".

En este reto del mejoramiento de la calidad de la salud humana, vía buena administración de los recursos que disponemos, juega un rol clave la formación y educación que se vaya dando desde la familia y desde las aulas escolares, sobretodo cuando la persona está todavía dentro de lo que se denomina "edad temprana".

Entre las acciones estratégicas clave que se enmarcarían dentro de este espacio de la economía, con enfoque centralizado en lo humano, están la alimentación buena y la práctica del ejercicio diario como alternativa preventiva de enfermedades graves que, al final de cuentas, se terminan convirtiendo en rubros costosos de los presupuestos de la "salud pública", de ahí que, para el gobierno de cualquier nación, "más barato es prevenir, en materia de salud humana, que corregir".

Por esa razón es que la inversión de recursos financieros públicos y privados en campañas informativas y educativas, orientadas a la buena alimentación y práctica permanente del ejercicio diario, se convertirán en el mejor antídoto para contrarrestar ese problema de la salud humana -la obesidad- que, en mayor grado, tiende a ser un rasgo característico de los países en donde existe opulencia económica, sin descartar que, a nivel de los estratos socioeconómicos bajos, también se presenta este problema, cuyo efecto es negativo en la salud pública y por supuesto en las erogaciones presupuestarias que los gobiernos tienen que hacer para combatir de forma correctiva, y no preventiva, enfermedades graves que empiezan a afectar a la masa poblacional como la diabetes, la hipertensión, las enfermedades coronarias, entre las más recurrentes, según los expertos en materia de salud pública.

Este problema, lamentablemente, en la actualidad se tiende a generar desde tempranas edades, ya que ahora el ser humano, cuando está en su etapa de niñez, tiende a estar atrapado en una forma sedentaria de entretenimiento llamada "tecnología lúdica basada en la electrónica", la cual ha sustituido a esa forma sana de práctica de ejercicios reales y tangibles que los niños de épocas anteriores practicaban en los espacios verdes del

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 02 de octubre de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

parque cercano a la casa y/o en los espacios verdes y canchas deportivas de la escuela o colegio al que pertenecían. Este mal hábito de la vida humana, además de la causa tecnológica, tiene como origen de su acrecentamiento, entre otros factores, a la reducción del espacio físico de las viviendas familiares y al aumento de la inseguridad en las ciudades.

Otra acción estratégica, enmarcada en el espacio de la Economía Saludable, es la concienciación y acción sobre la disminución del "desperdicio alimentario" mediante programas que eduquen a las personas sobre las relaciones entre precios, cantidades y valores nutricionales que están detrás de las compras de alimentos que se realizan día a día. Los ahorros que se generen no sólo impactarán positivamente en las finanzas personales y/o familiares, sino y principalmente contribuirán a generar una forma de ahorro que la podríamos denominar "fondo de ahorro para la alimentación global", el cual, en algún momento, serviría para atender el hambre primero de gente de nuestros propios países y luego de personas localizadas en otros países del planeta Tierra.

Esta acción estratégica es clave atenderla, ya que según un último reportaje, publicado por Diario El Comercio de Quito, de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas, incluyendo al Ecuador, el mundo pierde, por concepto de desperdicio, 1.300 millones de toneladas de alimentos cada año. Esto resulta paradójico ya que, como todos sabemos, todavía existen en el mundo cientos de millones de seres humanos que sufren problemas de alimentación mala, debido, entre otras causas, a la escasez de alimentos, mientras otros quizá estamos desperdiciándolos.

Creemos que es la hora de tomar conciencia y tratar de llegar a una situación de equilibrio, en donde ese desperdicio sea optimizado y más bien genere, como ya propusimos, un ahorro de alimentos que debería ser canalizado a aquellas naciones que los están necesitando de manera urgente.

Finalmente, la otra acción que también topa los linderos de la Economía Saludable es el aprovechamiento de una serie de alimentos nativos de nuestras regiones y que por varias razones, entre ellas el desconocimiento de su gran valor nutritivo, no se han logrado posicionar dentro de la dieta alimenticia de nuestros países.

Un ejemplo de ello es la quinua que al ser considerada como un alimento andino con grandes características nutritivas ha sido distinguida, por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO-, mediante la declaración del año 2013, como el "Año Internacional de la Quinua". Una frase que relieva la importancia alimenticia de la quinua es la dada por José Graciano da Silva –Director General de la FAO-, quien señala: "la quinua puede desempeñar un papel importante en la erradicación del hambre, la desnutrición y la pobreza".